

***Los ancianos son esclavos de los santos  
a fin de cuidarlos en todo aspecto  
y de toda manera posible  
para que Cristo sea impartido en ellos***

Lectura bíblica: 1 P. 5:1-6; 2:25; He. 13:17; Éx. 21:1-6; Mr. 10:45

*Día 1*

**I. Pastorear el rebaño de Dios es velar por las almas de los santos, ejercitándonos para ser uno con el Señor —el Pastor y Guardián de sus almas— en el cuidado que Él les prodiga para el bienestar de su ser y en la supervisión que Él ejerce sobre la verdadera persona de ellos (1 P. 5:1-6; 2:25; He. 13:17):**

- A. Por el bien del rebaño, los ancianos tienen que disfrutar al Señor todos los días como gracia y verdad a fin de poder ser personas que impartan gracia y verdad (Ef. 3:2; 4:29; 1 Ti. 3:2b; 5:17; 2 Ti. 2:24-26; Tit. 1:9).
- B. Por el bien del rebaño, los ancianos tienen que comprar aceite todos los días (Mt. 25:3-4, 9), o sea, pagar el precio requerido para obtener más del Espíritu; lo hacen al comprar: la verdad de la economía de Dios (Pr. 23:23), el oro refinado con fuego que los hace ricos para con Dios, las vestiduras blancas para estar revestidos de Cristo al vivirle, y el colirio como Espíritu que unge a fin de que sea sanada su ceguera (Ap. 3:18).
- C. Por el bien del rebaño, los ancianos tienen que ser esclavos fieles y prudentes y, como tales, cuidar de las posesiones del Señor e invertir su don espiritual suministrando el alimento de la palabra de Dios —el evangelio completo de la economía de Dios— a los pecadores, los creyentes y las iglesias (Ro. 1:1; Mt. 24:45-47; 25:22-23).

*Día 2*

**II. Los ancianos no deben enseñorearse del rebaño de Dios, que es posesión de Dios; las iglesias son posesión de Dios, las cuales Él asignó a los ancianos como su porción, confiándolas a su cuidado (1 P. 5:2-3):**

- A. Enseñorearse sobre otros es ejercer señorío sobre aquellos que son gobernados (Mt. 20:25); entre los creyentes, todos somos hermanos, y únicamente Cristo es nuestro Señor, nuestro Amo y el Señor de la mies (Mt. 23:8, 10; Lc. 10:2).
- B. Nada es más desagradable que una persona que lucha por tener autoridad; nada es más feo que una persona que procura ejercer control externamente sobre otras.
- C. La ambición por ser una autoridad o por ser grande es propia de los gentiles; debemos expulsar fuera de la iglesia esta clase de espíritu (Mr. 10:42-43; Mt. 20:26-27; 23:10-11).
- D. Los ancianos de la iglesia únicamente pueden ejercer el liderazgo (no el señorío) al ser modelos del rebaño, tomando la iniciativa de servir y cuidar a la iglesia a fin de que los creyentes sigan el mismo ejemplo (1 P. 5:3; 1 Ts. 5:12-13; 1 Ti. 4:12; 5:17).
- E. No debiéramos decir a los santos dónde vivir, qué hacer o dónde ir, sin la oración que honra a Cristo, la Cabeza, y sin la comunión que honra a Cristo, el Cuerpo:
  1. Sin la vida de la Cabeza, no hay Cuerpo, y sin la autoridad de la Cabeza, no hay unidad del Cuerpo; tenemos que permitir que nos gobierne la vida de la Cabeza, de tal modo que el Cuerpo pueda ser uno (Col. 2:19; Ef. 4:1-4, 15-16).
  2. Toda decisión por otros que usted tome por sí mismo, es un insulto al Espíritu; ninguno de nosotros debiera jamás decir a otros adónde debe ir; si no oramos ni tenemos la comunión apropiada con otros, insultamos al Señor y usurpamos Su posición (cfr. 2 Co. 4:5).
  3. Aunque el Señor nos ha dado el encargo de ir a predicar a las universidades, no debiéramos convertir esto en un movimiento; todo tiene que ser traído a la presencia del Señor y todos debemos orar hasta tener bien en claro cuál es la dirección del Señor (Hch. 16:6-10).
  4. Con respecto a cualquier acción que usted

*Día 3*

realice en el recobro del Señor, tiene que acudir directamente al Señor mismo y orar; es menester que tenga la certeza de que es el Señor quien lo envía (Mr. 1:35-38; 2 Co. 2:12-14; Gá. 2:1-2a).

5. También es necesario cerciorarnos de que la dirección recibida de parte del Señor corresponde con el sentir del Cuerpo (Hch. 13:1-4a; 21:4, 11).
  6. Si quienes llevan la delantera, después de mucha oración, sienten que verdaderamente han recibido una carga con respecto a cierto asunto, mediante comunión deberán comunicar dicha carga a los santos y pedirles que oren; con el tiempo, los santos recibirán dirección personal de parte del Señor y podrán actuar en concordancia con ello; de este modo, nadie será individualista o rebelde (cfr. 1 Jn. 1:3).
  7. Si usted se muda a un lugar sin la correspondiente oración y comunión, usted será sacudido cuando vengan las pruebas, las aflicciones y las persecuciones; pero si usted ora y tiene comunión, tendrá la certeza de que el Señor le envió allí y jamás se arrepentirá de haberse mudado allí, no importa cuál sea la situación externa (2 Co. 2:12-14; cfr. 7:5-6).
  8. Todos nosotros tenemos que orar fervientemente que seamos guardados en el Espíritu y en la unidad del Cuerpo, la cual es única; permanecer en el Espíritu y en la única unidad del Cuerpo equivale a ser guardados en el recobro del Señor (Ef. 4:2-4).
- Día 4*
- F. Debemos tener cuidado en cuanto a dirigir o controlar a los santos más jóvenes en relación con su matrimonio (Mt. 19:5-6):
1. En la vida de iglesia todo lo que podemos hacer con respecto al matrimonio de los jóvenes es ministrarles vida; tenemos que ayudarles a que busquen la dirección del Señor, a que aprendan a andar en el Espíritu, a que no

den lugar a la codicia y a que no den cabida a sus propios gustos y preferencias (Gn. 2:21-24; 24:64-67; 49:31).

2. No debiéramos intentar conducirlos a una relación matrimonial ni procurar encontrarles pareja; únicamente el Señor sabe quién es una buena pareja para alguien, nosotros no.
3. Nosotros no ejercemos control, ni siquiera damos direcciones ni indicaciones con respecto a qué hermano o hermana sería mejor para alguien; si dejamos este asunto en manos del Señor y oramos por las personas involucradas, le ahorraremos muchos problemas a la iglesia.
4. Por un lado, no debemos interferir en los asuntos de ellos; por otro, tenemos que ayudarles en lo referido a su moralidad, a la vida divina, a su vida humana, a las preparaciones para su futuro, a cómo se relacionan con sus padres e, incluso, a orar y buscar al Señor con respecto a que la persona con la cual se casen no sea elegida por ellos mismos.

*Día 5*

### III. Todos los ancianos debieran estar dispuestos a ser esclavos de los santos; los ancianos deben ceñirse de humildad a fin de servir a los santos, humillándose a sí mismos tomando una posición más baja que los santos (1 P. 5:1, 5-6; 2 Co. 4:5; Mt. 20:26-27):

- A. El esclavo en Éxodo 21:1-6 tipifica a Cristo, quien se despojó a Sí mismo, tomó forma de esclavo, se humilló a Sí mismo y se sacrificó para servir a Dios y Su pueblo; el Señor vino para servir y no para ser servido (Fil. 2:5-8; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Ef. 5:2, 25):
1. El amor es la motivación y el requisito indispensable para el servicio continuo de un esclavo; el Señor Jesús amó al Padre (Su Amo, Jn. 14:31), a la iglesia (Su esposa, Ef. 5:25) y a todos los creyentes (Sus hijos, Gá. 2:20b; Ef. 5:2).
  2. Todos los que creen en Cristo, le pertenecen y

- poseen Su vida —una vida que sirve— deben tomarlo a Él como su modelo (Mt. 20:26-28; Ro. 1:1; Fil. 2:5-8).
3. Poseemos la vida de sacrificio de Cristo, y Su amor que nos constriñe nos motiva a consagrarnos a Él para ser Sus esclavos que aman a Dios, a la iglesia y al pueblo de Dios (Éx. 21:5; 2 Co. 5:14; Ro. 1:1; cfr. Gá. 6:17).
  4. Es necesario que tengamos el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo, la obediencia de un esclavo y la vida de un esclavo; únicamente los que están dispuestos a ser esclavos podrán permanecer en la vida de iglesia (5:13-16; cfr. Fil. 2:17; Jue. 9:13).
  5. Un esclavo debe tomar la posición de uno que no hace nada por sí mismo, sino que actúa únicamente en conformidad con la palabra de su amo y debe tener su oído abierto para escuchar la voz de su amo (Éx. 21:6; Jn. 5:30; Sal. 40:6; Is. 50:4-5; Lc. 10:38-42).
- B. Debemos poner nuestra vida humana, la vida de nuestra alma, por los hermanos; la vida divina (*zoé*) en nuestro interior anhela amar a los demás e, incluso, morir por ellos (1 Jn. 3:16):
1. Todo anciano debe ser un mártir, uno que sacrifica su vida por Cristo; nada es más noble que llevar la vida de un mártir y morir como un mártir por el Señor (1 P. 5:1; 4:19; Hch. 4:19-20; 8:1; Jn. 21:18-19; Col. 1:24).
  2. Ser pobres en espíritu es darnos cuenta de que no tenemos nada, que nada sabemos y nada somos; estar dispuestos a ser nada equivale a perder la vida de nuestra alma y constituye la verdadera negación del yo por el bien de los hermanos y con miras a obtener el mejor de los disfrutes de Cristo como la realidad del reino (Mt. 5:3; Gá. 6:3).
  3. Estamos dispuestos a ser nada y a exaltar a Cristo, el único que es Alguien y que posee la preeminencia universal; nos gusta ser nada

pues por medio de ello somos verdaderamente uno y Cristo es el todo, y en todos (Col. 1:18b; 3:10-11).

*Día 6*

#### **IV. Tenemos que cuidar de los santos en todo aspecto y de toda manera posible para que Cristo sea impartido a su ser:**

- A. Los ancianos tienen que ministrar a Cristo a fin de satisfacer las necesidades de toda clase de personas, poniéndose en contacto con ellas y visitándolas con regularidad así como invitándolas a sus hogares para comer juntos (1 Ti. 5:1-2; 2 Cr. 1:10; Col. 1:28-29; Jn. 12:1-11; cfr. Jud. 12).
- B. Tenemos que ponernos en contacto con los santos y ministrarles a Cristo como vida, la vida que toma las medidas necesarias en contra del pecado; la vida de Cristo es una vida que toma las medidas necesarias en contra del pecado (Lv. 10:17):
  1. Si hemos de ministrar a Cristo a una persona que comete pecados, tenemos que confiar en el Señor a fin de contar con la gracia y el Espíritu que pueden ablandar dicho corazón duro (Ro. 2:4; Tit. 3:3-4; He. 3:13).
  2. No es necesario mencionar las debilidades de tal persona, ni sus faltas o pecados, pues la vida de Cristo, al ser ministrada a su ser, habrá de sanarla, matando los gérmenes, destruyendo los problemas y edificando una permanente y perdurable unidad del Espíritu.
  3. Tenemos que esforzarnos al máximo por recobrar al santo que ha caído; aun si tomara ocho meses o un año recobrar a uno o dos santos que cayeron en pecado, esto sería una gran cosa (Gá. 6:1-2; 1 Jn. 5:16a).
  4. Esto es llevarse el pecado del pueblo de Dios y resolver sus problemas; más aún, esta clase de ministerio, por el Espíritu y en amor, habrá de mantener la unidad del Espíritu en la vida de iglesia (Col. 3:12-15).

*Alimento matutino*

**He. Obedeced a vuestros guías, y sujetaos a ellos; porque 13:17 ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con gozo, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.**

**1 P. Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, 5:2 velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud.**

Pastorear el rebaño de Dios [1 P. 5:2] requiere sufrir por el Cuerpo de Cristo, tal como Cristo sufrió (Col. 1:24). El que hace esto será recompensado con la corona inmarcesible de gloria (1 P. 5:4).

Según 1 Pedro 5:2, los ancianos no son gobernantes, sino pastores. En ocasiones tal vez un pastor tenga que ejercer cierta autoridad sobre el rebaño, pero no lo hará a la manera de un rey, sino como alguien que se preocupa por el rebaño. Pastorear significa cuidar del rebaño de una manera apropiada. El rebaño necesita el debido cuidado y protección, y que se le guíe en la dirección correcta. Necesita ser conducido a lugares donde pueda comer y beber. En esto consiste el pastoreo.

En 5:2 Pedro no les dice a los ancianos que pastoreen su propio rebaño; más bien, les encarga que pastoreen el rebaño de Dios. El rebaño no es propiedad de los ancianos, sino de Dios. En cierto sentido, los ancianos han sido empleados por Dios para que pastoreen Su rebaño. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 317-318)

*Lectura para hoy*

Los ancianos no deben pensar que la iglesia en la cual ellos presiden es propiedad de ellos. En el Nuevo Testamento ... a la iglesia se le llama la iglesia de Cristo, la iglesia de Dios y la iglesia de los santos (Ro. 16:16; 1 Co. 1:2; 14:33), pero en ningún momento se le llama la iglesia de los apóstoles, ni la iglesia de los ancianos. La iglesia en definitiva no es pertenencia de los apóstoles ni de los ancianos ... Con todo, es posible que un apóstol piense que puesto que cierta iglesia fue levantada por su ministerio, esa iglesia le pertenece a él, y, asimismo, que los ancianos piensen que puesto que ellos presiden en la iglesia, esa iglesia les pertenece. Sin embargo, Pedro deja muy en claro que los ancianos deben pastorear el rebaño de Dios, no su propio rebaño.

La palabra *velando* en 1 Pedro 5:2 significa “asumir la responsabilidad de vigilar”, “observar atentamente para conocer la verdadera situación”. Hace años pensaba que velar consistía en fijarse en quién tenía la razón y quién estaba equivocado, quién estaba progresando bien y quién no. Pero más tarde comprendí que velar principalmente tiene que ver con atender a las necesidades. Por ejemplo, cuando un pastor vela por el rebaño, su preocupación ... [es] enterarse de cuál es la necesidad del rebaño. Él vela para proteger al rebaño, para guiarlo y alimentarlo. El pastor vela de esta manera para suministrarle al rebaño todo lo que necesite.

Los ancianos deben comprender que el Señor no los puso por gobernantes para que ejercieran autoridad sobre los demás. Ejercer señorío sobre otros es algo desagradable y vil. Los ancianos jamás deben ejercer señorío sobre nadie. En el Evangelio de Mateo el Señor Jesús dijo que Él es el único Señor y Maestro y que todos nosotros somos hermanos (Mt. 23:8, 10). Esto significa que los ancianos, los que toman la delantera, no son más que hermanos también.

En el versículo 3 Pedro añade: “No como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño”. Tener señorío sobre los demás es ejercer señorío sobre los que son gobernados (Mt. 20:25). Entre los creyentes, aparte de Cristo, no debe haber otro señor ... Todos los ancianos deben ser esclavos de los santos. No basta con que los ancianos sean siervos, ya que tienen que ser esclavos ... Pedro escuchó al Señor Jesús decir que los que deseen ser grandes tienen que ser esclavos. Los ancianos deben considerarse a sí mismos esclavos, y considerar a los hermanos y hermanas, sus amos.

Los ancianos, en lugar de ejercer señorío sobre lo que se les ha asignado, deben ser ejemplos del rebaño. Esto significa que ellos deben tomar la iniciativa en servir a la iglesia y en cuidar de ella, a fin de que los creyentes sigan su ejemplo. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 318-319, 320-321)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 32; Los grupos vitales, mensajes 6-7; The Way to Practice the Lord's Present Move, caps. 8-9; El vivir del Dios-hombre, mensaje 2; La autoridad y la sumisión, cap. 18*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que lance obreros a Su mies.**

**Hch. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias.**

Tenemos que aprender de la experiencia de los apóstoles y ancianos descrita en Hechos 15 a jamás tomar decisiones por nosotros mismos ... Durante la época en la cual fue escrito el libro de Hechos, Pedro, Pablo y los demás apóstoles no eran aptos en sí mismos para tomar decisiones o dar instrucciones. Entonces, ¿qué de nosotros mismos? Nosotros tenemos que honrar al Señor. Nosotros no somos el Señor ni somos el Amo, no somos el Señor de la mies. Únicamente el Señor Jesús es el Señor de la mies. Él es el Amo, y nosotros tenemos que honrarle como tal al no tomar decisiones por nosotros mismos. Supongamos que yo soy su esclavo y usted es mi amo. Supongamos que sin tomarlo en cuenta a usted, yo tomo ciertas decisiones y después doy instrucciones a otros, tomando decisiones por ellos también. Esto sería un gran insulto para usted, el amo. Usted es el amo y ¿quién soy yo para tomar tales decisiones? No obstante, todos nosotros hemos transgredido al respecto en el pasado, pues hemos tomado muchísimas decisiones en el pasado. Algunas de estas decisiones fueron hechas por individuos y otras por grupos. En ciertos casos algunos incluso tomaron decisiones por otros. Pero, ¿dónde está el Señor? Cuando tomamos decisiones de este modo, tal parece que el Señor no está en medio nuestro. Tal parece que no tenemos al Espíritu y que solamente podemos depender de nosotros mismos. (*The Spirit and the Body*, págs. 5-6)

*Lectura para hoy*

Aunque el Señor nos ha dado el encargo de ir a evangelizar las universidades, no debíamos convertir esto en un movimiento. Toda decisión que usted mismo tome por otros es un insulto al Espíritu ... Ninguno de nosotros debiera jamás decir a otros dónde deben ir. ¡Este es un gran insulto para el Señor! ... Usted tiene que ayudar a los demás a ponerse en contacto con el Señor. Hermanos y hermanas más jóvenes, ustedes tienen que orar. Sí, hemos recibido la carga y la dirección de parte del Señor para laborar en las universidades; pero los jóvenes tienen que llevar

este asunto al Señor, orar y consagrarse nuevamente al Señor, diciendo: “Señor, quiero seguir adelante contigo. Señor, ¿adónde quieres que vaya?”. Todos deben orar hasta ver claramente cómo el Señor les guía. Uno no debe esperar que otros le indiquen adónde debe ir. Eso es propio de una organización, una religión. Cada uno de nosotros, desde los líderes hasta los más pequeños entre nosotros, debe acercarse a la presencia del Señor para tener contacto con Él. Ciertamente el Señor, en Su mover, quiere ir a las universidades, pero es posible que en Su soberanía Él no le permita a usted ir allí. Es posible que dirija a centenares a ir allí, y que le diga a usted que permanezca donde está. Esto será prueba de que lo que sucede entre nosotros no es un movimiento, sino que responde por completo a la dirección del Señor.

Es imprescindible que no repitamos la trágica historia del cristianismo. Es menester que no insultemos al Señor ni le ofendamos al no atender a Su dirección. No estamos de acuerdo con ninguna decisión hecha por los hombres. Todos en el recobro del Señor tienen que ir directamente al Señor y orar. Si alguno me preguntara adónde debe ir, yo le respondería con una sola palabra: ore. Ore hasta que esté claro y sólo entonces vaya. No me pregunte, ni a mí ni a nadie, qué debe hacer. Ninguno de nosotros es el Señor. Únicamente Jesucristo es el Señor ... Ustedes tienen que preguntarle a Él: “Señor, ¿adónde debo ir?”. Si ustedes no obtienen la dirección del Señor, no vayan a otros pidiéndoles que les digan qué deben hacer.

Tienen que acudir directamente al Señor y orar con respecto a cualquier acción que realicen en el recobro del Señor ... Usted debe tener la certeza de que el Señor le envía ... Debe decir: “Estoy aquí porque el Señor me envió. Me pidió que viniera a este lugar y aquí quería que estuviera”. Todos debemos ver claramente cómo nos guía el Señor. Ninguno de nosotros debe dar instrucciones a los demás ni tomar decisiones por ellos.

Ahora es el tiempo para que nosotros experimentemos un auténtico giro delante del Señor. Ustedes tienen que decir: “Señor, no queremos ofenderte ni insultarte. Queremos honrarte esperando en Ti por Tu dirección”. Esto es el recobro del Señor, no una repetición de la lamentable historia del cristianismo. No reciban órdenes de nadie ni den órdenes a nadie. Vayan al Señor y oren. Ésa es la manera apropiada de proceder. (*The Spirit and the Body*, págs. 6-10)

*Lectura adicional: The Spirit and the Body, mensaje 1; La autoridad y la sumisión, caps. 1-2*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo...**

Supongamos que quienes llevan la delantera, después de mucha oración, reciben una verdadera carga con respecto a cierto asunto. Lo que deben hacer, entonces, es comunicar tal sentir a los santos y pedirles que oren. Con el tiempo, los santos recibirán dirección personal por parte del Señor, y probablemente actuarán en conformidad con ello. De este modo, nadie será individualista ni rebelde. Por eso tenemos el Cuerpo. Tenemos al Espíritu, y también tenemos al Cuerpo. El Espíritu y el Cuerpo nos mantienen en equilibrio. Usted debe investigar si la manera en que el Señor le ha guiado corresponde al sentir del Cuerpo. Debemos ser equilibrados. (*The Spirit and the Body*, pág. 10)

*Lectura para hoy*

Cuando algunos escuchan hablar sobre ser equilibrados por el Cuerpo, ellos podrían pensar que este asunto de ser equilibrados tendrá el mismo resultado que si quienes llevan la delantera tomasen la decisión y les dijese dónde deben ir. Es posible incluso que, externamente, los resultados sean los mismos; pero la naturaleza interna, la índole, de dicha decisión será absolutamente diferente. Supongamos que yo soy una persona que está en el liderazgo y tomo decisiones por otros ... Después ... les digo a los demás a qué lugar deberán mudarse ... Hacer esto es usurpar la posición que le corresponde al Señor y hacer de mí mismo el Señor. Éste es el más grande de los insultos para el Señor. En lugar de hacer esto, yo debería decir: “Hermanos, me siento urgido por el Señor a compartir con ustedes que tal vez sea necesario que algunos de ustedes se muden a cierta ciudad. Les pido que oren cabalmente al respecto”. Finalmente, es posible que algunos sientan que el Señor les llama y guía a ir a ese lugar. Otros, sin embargo, tal vez se sientan urgidos a mudarse a otro lugar. Después que usted haya recibido un encargo de parte del Señor, tiene que

discernir el sentir del Cuerpo. Por tanto, tenemos que darle la debida importancia a ambos, al Espíritu y al Cuerpo.

Tal vez se pregunte dónde está el Cuerpo en la práctica. El Cuerpo está en la comunión, y ésta se encuentra en la unidad. No es una comunión parcial ni una comunión relacionada con una división ni una opinión. No; es la comunión del Cuerpo, la cual viene después de la oración. Después de que usted haya orado y tenido comunión con otros, verá claramente cómo el Señor le está guiando.

Tal vez algunos digan: “El resultado es exactamente el mismo que si no hubiera habido oración ni comunión. Es lo mismo que si alguien me hubiera ordenado ir a cierto lugar. Si ése es el caso, entonces ¿por qué debemos orar y tener comunión?”. Debemos orar y tener comunión para honrar al Señor. Si no oramos ni tenemos la comunión apropiada con los demás, ofenderemos al Señor y usurpamos Su posición. Además, si usted se muda sin orar ni tener comunión, será sacudido cuando vengan las pruebas, las aflicciones y las persecuciones ... Pero si usted ora y tiene comunión, honrará al Señor y también tendrá la certeza de que es Él quien le guía. Después de que se mude a cierto lugar, ... tendrá tanta certeza de que estar allí es la voluntad del Señor y de que Él le dirigió, que estará dispuesto a morir allá ... Puesto que el Señor lo envió y no el hombre, tendrá autoridad para orar. Espero que todos vean la diferencia entre ser enviados por el Señor y ser enviados por el hombre.

En las iglesias y con respecto a los santos debemos preocuparnos por dos elementos: el Espíritu y el Cuerpo. Debemos preguntarnos: “¿Proviene esto del Espíritu?” y “¿Es esto beneficioso para el Cuerpo o es algo que causa división?”. Debemos tener la certeza de que lo que realizamos es hecho en el Espíritu y tiene en cuenta la unidad. No queremos convertirnos en un movimiento que no muestra la menor preocupación por el Espíritu, ni tampoco queremos repetir la historia del cristianismo, una historia de división y confusión, en la que no vemos la menor preocupación por la unidad única. Acudimos al Señor pidiéndole que nos conceda Su misericordia y Su gracia para que siempre estemos atentos al Espíritu y al Cuerpo. El Cuerpo se expresa de manera práctica en la unidad única ... Estar en el Espíritu y en la unidad única del Cuerpo equivale a ser guardados en el recobro del Señor. (*The Spirit and the Body*, págs. 10-11, 14)

*Lectura adicional: The Spirit and the Body*, cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Y [Él] dijo: “Por esto el hombre dejará padre y madre, 19:5-6 y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” ... Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.**

Siempre debemos tener en mente que la función prevaeciente, la verdadera función que en los hechos desempeñan los ancianos consiste en ministrar vida, en alimentar a las personas. Con base en este principio, quisiera darles a conocer un asunto muy crucial y práctico. Los ancianos deben mantenerse alejados de los asuntos prácticos concernientes a la vida de los santos, tales como asuntos matrimoniales. Es posible que los santos, especialmente los más jóvenes, acudan a usted a fin de obtener ayuda con respecto al matrimonio, a su elección en el matrimonio, e incluso con respecto al cortejo. No quiero decir que nosotros, los de más edad, no debemos ayudarles, pero existe una gran tentación siempre que les ayudamos en estos asuntos. A la postre, podríamos terminar dirigiéndolos e, incluso, de alguna manera, controlándolos. Esto es muy peligroso.

Cuando ustedes, santos más jóvenes, acudieron a mí hace unos cuarenta y cinco años, yo siempre tenía ciertos principios y normas que quería comunicarles. Siempre tenía ciertas instrucciones listas, y confiaba plenamente en que mis principios eran verdaderamente correctos y prevaecientes ... [Pero] hoy en día, si alguien viene a mí para hablar sobre su matrimonio o su elección matrimonial, no me siento ni urgido ni interesado en aconsejarles. He aprendido a no aconsejar a los santos más jóvenes sobre la persona con la cual se deben casar. Incluso a mis parientes más cercanos les he dicho que simplemente confíen en el Señor con respecto a su matrimonio. Únicamente el Señor sabe quién es una buena pareja para alguien. Nosotros no lo sabemos. (*Entrenamiento para ancianos, libro 4: Otros asuntos cruciales relacionados con la manera en que debemos poner en práctica el recobro del Señor*; pág. 124)

*Lectura para hoy*

En la vida de iglesia todo lo que podemos hacer con respecto al matrimonio de los jóvenes es ministrarles vida. Tenemos que ayudarles a que busquen la dirección del Señor, a que aprendan a andar en el Espíritu, y también debemos ayudarles a que no sean indulgentes consigo mismos dando lugar a sus concupiscencias, ni a sus propios gustos o preferencias. Esto es todo lo que podemos hacer. No debemos tratar de conducirlos a un matrimonio ni tratar de buscarles pareja.

Entre nosotros, no se debe ejercer ninguna clase de control con respecto al matrimonio de los santos más jóvenes ... Existe la tentación que los de más edad entre nosotros piensen que pueden ayudar a los más jóvenes. Esto, sin embargo, es la mano del hombre, no la mano del Señor.

El asunto del matrimonio es muy complicado e intricado en extremo. Debemos intentar ser muy objetivos y procurar impartir vida a los más jóvenes. Jamás intente reunir a dos jóvenes sin ejercer sumo cuidado. Esto es peligroso. Tal vez a algunos de ustedes les parezca que en alguna ocasión hicieron esto y tuvieron gran éxito. Es posible que hayan tenido éxito en un matrimonio, pero ello no debe alentarlos a seguir practicando esto. No debemos abordar estos asuntos de una manera natural. Debemos dejar tales asuntos al Señor y orar por los involucrados. Debemos impartirles tanta vida como podamos a fin de ayudarles y jamás indicar qué hermano o hermana sería mejor para ellos. Si dejamos este asunto en las manos del Señor, le ahorraremos a la iglesia muchos problemas.

Por otro lado, cuando los ancianos se percaten de que un hermano joven y una hermana joven salen juntos de manera impropia, tienen que ayudarles ... No es seguro en absoluto que un hermano joven esté con una hermana joven de manera descuidada. Además, los ancianos deben ayudarles a considerar su futuro. Ellos deben reflexionar sobre la necesidad de no comprometerse tan rápidamente antes de casarse. Ellos también tienen que considerar lo relacionado a sus familias, sus padres, sus trabajos, su situación financiera y otras responsabilidades. Esto es una verdadera ayuda en lo referido a su vida humana ... Debemos ayudarles a aprender a orar con respecto a su matrimonio, así como a no ser indulgentes consigo mismos ni dar lugar a sus concupiscencias. Tenemos que ayudarles en asuntos relacionados con su moralidad, la vida humana, la vida espiritual y el camino del Señor. Ellos son jóvenes en el Señor y necesitan esta clase de ayuda ... Debemos ayudarles a dejar este asunto en las manos del Señor. Como ancianos, debemos hacer esto debido a que pastoreamos al rebaño. (*Entrenamiento para ancianos, libro 4: Otros asuntos cruciales relacionados con la manera en que debemos poner en práctica el recobro del Señor*; págs. 125-126)

*Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 4: Otros asuntos cruciales relacionados con la manera en que debemos poner en práctica el recobro del Señor, cap. 9*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Éx. Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.**

En Éxodo 21:1-6 el esclavo tipifica a Cristo. El Señor Jesús vivió en la tierra como un esclavo; en el nivel de la vida más humilde, el Señor cumplió el requisito de la primera ordenanza de la ley acerca de nuestra relación con los demás.

Según Éxodo 21, un esclavo que amaba a su amo y deseaba permanecer a su servicio era llevado a un poste, y su oreja era horadada con una lesna (vs. 5-6). Esto indica que el oído de un esclavo debía estar abierto para oír la voz de su amo.

En Juan 14:31 el Señor Jesús dijo: “Mas esto es para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago”. Puesto que el Señor Jesús amó a Dios el Padre, Él guardó la palabra del Padre no solamente como Hijo, sino más aún como esclavo. Él escuchó a Dios y cumplió Su voluntad al guardar Su palabra. Según la voluntad de Dios, el Señor Jesús había de morir en la cruz para redimir a Su pueblo escogido. El Padre dio este mandamiento al Señor, y en Su amor por el Padre, el Señor le obedeció como esclavo y fue a la cruz. Por tanto, Su muerte en la cruz fue un acto de obediencia. Pablo afirma que Cristo llegó a ser “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8). Por obediencia a Dios, Cristo murió de una manera vergonzosa. Él murió como un criminal, un malhechor, crucificado según la costumbre romana. Sólo un esclavo estaría dispuesto a morir de esta manera. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 790-791)

*Lectura para hoy*

El Señor Jesús llegó a ser un esclavo y, como tal, enseñó a Sus discípulos, en el momento en que ellos se esforzaban por ser los primeros, que debían tomar la posición de un esclavo. Él les dijo: “El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:27-28).

Según Éxodo 21:2, un esclavo hebreo era liberado después de servir a su amo durante seis años. Si él obtenía una esposa e hijos durante sus años de cautiverio, él debía dejarlos como propiedad de su amo y salir solo (v. 4). No obstante, el esclavo podía decir: “Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre” (v. 5). Aquí vemos que el hecho de seguir como esclavo no es un requisito legal, sino un asunto de amor. Por amor a su amo, a su esposa, y a sus hijos, el esclavo no quería salir libre. Por el contrario, él quería servir a su amo para siempre. El amor era la base de su servicio continuo.

Nosotros los que creemos en Cristo debemos ser Sus esclavos. Debemos decir: “Oh Señor, te amo. Tengo la libertad de salir, pero no quiero hacerlo. Te amo, amo la iglesia, y amo a Tus hijos” ... El Nuevo y el Antiguo Testamento indican que el pueblo de Dios necesita el espíritu de un esclavo.

Los ancianos en las iglesias deben estar conscientes de que si no están dispuestos a ser esclavos, no pueden ser ancianos apropiados. Cada anciano debe ser un esclavo. Ésta fue la razón por la cual el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos a no ser superiores a los demás, sino, más bien, colocarse a sí mismos por debajo de los demás y ser sus esclavos. En la vida de iglesia no existen rangos. Todos somos hermanos, y todos debemos servir como esclavos.

Sólo aquellos que están dispuestos a ser esclavos pueden quedarse permanentemente en la vida de iglesia. No importa cómo me traten los santos, no tengo otra alternativa que quedarme en la vida de iglesia. La iglesia es el hogar de mi Padre y de todos Sus hijos. No soy más que uno de Sus esclavos, que lo ama a Él, que ama a la iglesia, y a todos Sus hijos ... Si tenemos el espíritu y el amor de un esclavo, nos resultará fácil obedecer. El amor siempre precede a la obediencia.

Nosotros los que creemos en Cristo, le pertenecemos, y poseemos Su vida —que es una vida de sacrificio—, también debemos ser esclavos que aman a Dios, a la iglesia y al pueblo de Dios. Con este amor como motivación, debemos ser esclavos que se sacrifican y sirven. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 793-795, 796)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 68; *Consecration*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Col. A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y 1:28 enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre.**

**Lv. ...Pues [la ofrenda por el pecado] es cosa santísima, y 10:17 os ha sido dada para que llevéis vosotros la iniquidad de la congregación, para hacer expiación por ellos delante de Jehová (heb.).**

Los ancianos, al tener contacto con las personas, deben ministrarles a Cristo a fin de satisfacer sus necesidades (Ef. 3:8; Col. 1:28). Ellos deben ministrar a Cristo a todos los santos: tanto a los fuertes como a los más débiles, tanto a los que son victoriosos como a los que continuamente sufren derrotas, tanto a los que recibieron una buena formación como a los que tienen un pasado negativo. Debemos tratarlos a todos por igual. Por lo general nos es fácil ministrar vida a un hermano que tenemos en alta estima, pero quizás nos portemos fríos e indiferentes hacia otra clase de hermanos. Al conducirnos de esta manera perdemos la oportunidad de ministrar a Cristo a dicha clase de hermanos. Al ministrar a Cristo a los demás, es posible que aun conservemos nuestras propias preferencias y predilecciones. Si bien estaríamos dispuestos a tener contacto con un hermano como Timoteo, no dedicaríamos tiempo para ayudar a un hermano como Demas, quien amó al mundo y abandonó a Pablo (2 Ti. 4:10). Quizás le demos una buena acogida a Timoteo, pero menospreciemos y rechazemos a Demas por su fracaso.

Debemos cambiar con respecto a la manera en que nos relacionamos con la gente; debemos abandonar el hábito de sorprender a las personas en sus errores y criticarlas, y más bien aprender a ministrar a Cristo a toda clase de personas. Con el tiempo, el Señor las ganará a través del contacto que nosotros hemos tenido con ellas. (*Elders' Training, Book 11: The Eldership and the God-ordained Way* (3), págs. 41-43)

*Lectura para hoy*

Si usted sabe que alguien ha cometido algunos pecados, usted tiene que orar por él y aprender a ministrarle a Cristo como la vida que da fin al pecado, para que así él mismo pueda tomar las medidas necesarias con respecto a sus pecados. La vida de Cristo es una vida que toma las medidas necesarias en contra del pecado. En primer lugar, usted mismo debe someterse al escrutinio del Señor al disfrutar de la vida de Cristo como la vida que da fin al pecado. Después, debe ministrar a otros a tal Cristo como la vida que da fin al

pecado. El libro de Levítico nos dice que los sacerdotes debían comer la ofrenda por el pecado en el Lugar Santo a fin de que ellos pudieran llevar “la iniquidad de la congregación, para hacer expiación por ellos delante de Jehová” (10:17, heb.). Al disfrutar a Cristo como la vida que pone fin al pecado, usted debe tener la capacidad de llevar la iniquidad del pueblo de Dios. Usted debe aprender a ministrar a Cristo a los queridos hermanos que están en pecado.

La persona que practica el pecado tiene su corazón endurecido (He. 3:13). Si usted va a ministrarle a Cristo, usted tiene que confiar en el Señor para contar con la gracia y con el Espíritu a fin de poder ablandar su corazón endurecido. Usted tiene que saber cómo enternecer y ablandar su corazón haciéndolo sentir amado. Entonces, Cristo mismo como vida le será ministrado a dicha persona de una manera real, verdadera y rica; y esta vida, la cual es el Espíritu, operará en su ser. No será necesario que usted mencione sus faltas, pues la vida que le ha sido impartida en forma de suministro de vida operará grandemente en dicha persona. Si una persona padece de cierta enfermedad física, no es necesario que usted le mencione su enfermedad. Si usted ministra a este enfermo la medicina adecuada, él mejorará ... Esto es ... llevar la iniquidad del pueblo de Dios. Ésta es la manera de eliminar los pecados de la vida de algunos santos.

La obra de recobrar a los hermanos que han caído en pecado requiere mucho tiempo. No es una obra que pueda realizarse rápidamente. Uno tiene que ser paciente. Aun si dedicara ocho meses o un año para lograr que uno o dos hermanos pecaminosos fuesen recobrados, ello sería una gran cosa. Gálatas 6:1 dice que cuando un hermano sea vencido por causa de alguna falta, aquellos que son espirituales deberán restaurarlo. Debemos hacer todo lo posible por recobrar a un hermano caído. De cien santos que se reúnan, tal vez haya dos o tres que vivan en una situación pecaminosa. Ya que usted está disfrutando a Cristo, puede recibir la carga de cuidar de uno de ellos. Tal vez haya otro hermano que haya recibido la misma carga con respecto a dicha persona. Entonces usted y el otro hermano podrían tener comunión acerca de aquel santo y trabajar juntos para ayudarlo. Si ustedes dos pueden trabajar juntos por medio año para lograr que este hermano que cayó en pecado sea recobrado, esto será una gran ayuda para la vida de iglesia. Un ministerio de esta clase es el elemento requerido para que nosotros mantengamos la unidad del Espíritu en la vida de iglesia. (*Una palabra oportuna*, págs. 14-15)

*Lectura adicional: Elders' Training, Book 11: The Eldership and the God-ordained Way* (3), cap. 5; *Una palabra oportuna*, cap. 1; *The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, cap. 7

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

